

base el que habia *Tequanhuehuetzin*, y el que eligió Cortés se llamaba *Don Tequanhuehuetzin*. La ciudad será de mas de veinte mil casas dentro de los muros, y por fuera en los arrabales otras veinte mil; es de la mas hermosa vista que se pueda dar; muy torreada porque hay tantos templos segun dicen ellos como dias en el año, y cada uno tiene su torre y algunos dos y tres, y así contaron cuatrocientas torres. La gente así hombres como mugeres son de buena disposicion, buenos gestos y muy ingeniosos, y ellas por lo consiguiente muy maestras en sus labores y *plateras*, *entalladoras*, y otras cosas que ellas hacen: ellos muy sueltos y belicosos, maestros de cualquier cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta allí vistos: traen sobre estas ropas unos como albornoces moriscos, sino que tienen maneras y les dan nudo al lado izquierdo. El término y tierras que alcanzan es corto, pero en llano, muy viciosa, grasa y arenisca, donde cojen muchísimo maiz, muchas legumbres y semillas para su sustento, y labran que no hay un palmo de tierra vacio: hay pobres que piden por las puertas, que no lo habian visto los españoles hasta entonces por aquella tierra. Es el pueblo de mas religion de todas aquellas comarcas: así Cholóllan era santuario de indios donde todos iban como en romeria á sus devociones y sacrificios, y á esta causa tenian tantos templos donde el demonio era adorado y servido en aquellos tiempos: el mas particular y el mas principal y mejor templo, era el mas alto que subian á la capilla por ciento veinte escalones ó gradas, y en ella estaba el mas principal de sus dioses que se llamaba *Quetzalcóhuatl*, que es como decir dios del aire, que dijeron fué el primer fundador de aquella ciudad: teníanlo por virgen, y que fué de grandísima penitencia è instituidor del ayuno que ellos llaman *necavaliotli*, y de sacar sangre de lengua y orejas, y de que no sacrificasen otra cosa que codornices, palomas ó tórtolas, y otras cosas de caza, y que nunca se vistió ropa buena, sino una camisa de algodón blanca, estrecha y larga, sembrada de cruces coloradas, que no sin misterio debian usar de esto; por donde los nuestros entendian que podia ser que en algun tiempo les hubiese dejado aquellas insignias algun santo, y que como estos no tuvieron noticias, ni sabian de escrituras, no estuvieron en ello. Tienen hoy dia los dichos ciertas piedras verdes que fueron de este dios, y ellos las estimaron como reliquias: una de ellas es como una cabeza de mona muy al propio; esto se pudo entender en poco mas de veinte dias que estuvieron allí los españoles. Iban y venian en este tiempo tantos mercaderes á comprar y rescatar, que ponian admiracion, y una de las cosas de ver que en los mercados habia, era la loza hecha de mil maneras y colores.

CAPITULO 59.

Del monte que llaman Popocatepelt. (45)

Está un monte camino de México ocho leguas de Cholóllan, que llaman Popocatepelt, que quiere decir sierra de humo, porque reboza muchas veces humo y fuego. Cortés envió allá diez españoles con muchos naturales que les siguiesen y les llevasen de comer; era la subida muy áspera y embarazosa á causa de ser montes, y en lo mas alto de ellos rodeados de grandísimas peñas. Llegaron los españoles hasta oír el ruido, pero no se atrevieron á subir á lo mas alto á verlo, porque temblaba la tierra en aquel tiempo y habia tanta ceniza, que llegaba al camino, y así se querian tornar: no obstante dos españoles que debian ser mas animosos ó curiosos, determinaron ver el cabo y fin de esta monstruosidad, de tan espantoso fuego que de él salia á ratos, y por dar alguna razon á quien los enviaba que no los tuviese por medrosos y ruines; y así aunque los demas no quisieron, y las guias los atemorizaron diciendo que nunca jamas lo habian hollado pies, ni visto ojos humanos, ni nunca sus antepasados habian tenido tal atrevimiento de saber ni espulgar lo que fuese aquello, subieron allá por medio de la ceniza, y llegaron á lo postrero por bajo de un espeso humo: miraron un rato, y figuróseles que tenia media legua de boca aquella concavidad en que retumbaba el ruido que estremecía la sierra, y poco hondo mas que un horno de vidrio cuando mas hierve. Era tanto el calor y humo, que los amigos se tornaron presto por las mismas pisadas que fueron, por no perder el rastro y perderse. Apenas se hubieron desviado un poco cuando comenzó á echar tanta ceniza y llama, luego ascuas, y al cabo grandes piedras de fuego, que si no hallaran donde meterse debajo de una piedra perecieran allí abrasados; y como trajeron buenas señas de lo que vieron, y volvieron vivos y sanos, vinieron muchos indios á besarles la ropa y á verlos, teniéndolo á milagro ó como á dioses, dándoles muchos presentillos: tanto se maravillaron de aquel hecho que lo tuvieron por milagro. Piensan aquellos simples que es boca de infierno, y que allí van á parar los señores que gobiernan mal sus estados, señorios, ó son tiranos, y que van despues de muertos á

[45] *Este volcan tiene de elevacion sobre el nivel del mar varas castellanas 5599 25. 100. El Iztaczihuatl ó muger blanca contiguo, que es la sierra de Tsmelucan, 4918 23 100. El Citlaltepelt alias el Poyauhtecatli ó volcan de Orizava, 5451 12 100. El Nauhcampatepelt ó sea el cofre de Perote, 4190 88 100. Por las observaciones que de órden del estado mayor se han hecho, resulta alterada la medida del Baron de Humboldt.*

purgar sus pecados, y de allí iban á otra gloria, que aunque ellos no sabian que habia otro mundo, creian que habia otro descanso. Esta sierra que llaman volcan es semejante á la que está en Sicilia; ella es muy alta y redonda de punta, y que jamas le falta la nieve. Se vé de muy lejos las noches que echa llama: hay cerca de él muchas ciudades, pero la mas próxima es Huexotzinco: estuvo mas de diez años que no echó humo, y el año de 1540 tornó como primero, y trajo tanto ruido, que puso espanto á los vecinos que estaban á cuatro leguas desviados: salió tanto humo y tan espeso, que no se acordaban de otro igual, y tan recio fuego que llegó la ceniza á Huexotzinco, Quetlaxcoápan, (46) Tepeyácac, Guahquecholla, Cholóllan y Tlaxcálan que está diez leguas, y aun dicen que llegó á quince; cubrió el campo, y quemó la hortaliza y los árboles, y aun los vestidos.

CAPITULO 60.

La consulta que Moteuhsoma tuvo para dejar ir á Cortés á México.

Mucho deseaba Cortés no dar pesadumbre ni reñir con Moteuhsoma antes de entrar en la corte de México; mas tam-

[46] *Donde está hoy la ciudad de Puebla. Vetancourt página 26 parte 1. tomo 2. número 69 hablando de este volcan dice. „El año de 1564 cesó por octubre de humear. El año de 1663 á 13 de octubre con estrépito levantó un plumage de humo tan denso, que obscurecia la region del aire. Luego el año siguiente continuando el humo, víspera de S. Sebastian á las once de la noche, por la parte que mira á Puebla, cayó de la boca un gran pedazo con tanto ruido que se estremeció toda la ciudad, y las ventanas y puertas se abrieron con el golpe, y el trecho de la escalera de S. Francisco se vino abajo, y las puertas de las celdas se abrieron, y muchas de las casas.” Por tales antecedentes siempre hé presumido que Mexico está expuesto á perecer, principalmente cuando un gran torrente de fuego derrita mucha nieve, y ésta llene el vaso de la laguna de Chalco. Esto es sin perjuicio del estrago de los terremotos consiguientes á tales sacudimientos. La piedra tzontli y montañuelas de ella que rodean á México, son erupciones volcánicas de respiraderos, y aun se ven las cimas de dos montes hundidas. Cerca de Tezcoco se nota un pequeño peñon en línea recta con el grande de los baños, y aun en la inmediacion de aquel hay agua caliente (que he visto). En el volcan de Popocatepelt hay mineral de oro: he poseído una piedra claveteada de este metal virgen; pero no puede trabajarse por la nieve que tapa la boca, y porque casi sin intermision está temblando y horroriza oír los bramidos del fuego subterráneo.*

poco queria tener tantas palabras, ni excusas, niñerías y ocasiones como le decian, y así quejóse reciamente á sus embajadores, diciéndoles que se maravillaba que un tan gran príncipe como era el señor Moteuhsoma, y que con tantos y tales caballeros le habia dicho que sería su amigo, andubiese buscando maneras para matarle ó dañarle por mano agena, por excusarse si no le sucedia bien; pues no guardaba su palabra ni mantenía verdad, que como era que antes se mostraba amigo y de paz, y ahora le mostraba su enemistad? y que pues así era determinaba ir ya como enemigo y de guerra, que sería con bien para ellos ó con mal. Ellos dieron sus disculpas, y rogáronle mucho á Cortés que perdiese la saña y enojo que les tenia, y que diese licencia á uno de ellos para que fuese á México á dar aviso de su ida, y que dentro de seis dias volveria con respuesta. El capitán Cortés amorosamente les dijo, que le daba licencia á uno para que fuese y volviese, como lo hizo á los dichos seis dias con respuesta con otro compañero que fué poco antes, y trajéronle diez platos de oro, á hechuras de jicaras labradas por extremo, y mil quinientas mantas de algodón labradas de muchos colores de pelo de conejos que ellos usan, y mucha suma de gallipabos, panes y cacao y cierto vino (47) que ellos componen, del mismo cacao, maiz y otros menjerges, y dijeron que no habia tenido parte su rey en la conjuracion de Cholóllan, ni habia sido por su mandado ni consejo, sino que aquella gente de guarnicion que allí estaba, era de Acatzinco é Izucan, dos provincias suyas y vecinas de Cholóllan con quienes tenian alianza, competencias y guerras como enemigos vecinos, los cuales á inducimiento de aquellos bellacos urdirian aquella maldad: que los perdonase, que en lo de adelante le serian buenos y leales, y Moteuhsoma buen amigo como lo veria y como siempre lo habia sido, y que fuese muy enhorabuena, que le recibiria á él y á toda su compañía y amigos con mucho gusto. Gran placer recibió Cortés con esta embajada. Moteuhsoma tuvo temor cuando supo la matanza y quema de Cholóllan, y dijo á los suyos: mirad hijos, que esta es la gente que nuestro dios me dijo que habia de venir á señorear esta tierra, y así dijeron estos que luego que los despachó se fué á los templos á visitar sus dioses, y encerróse en uno de ellos donde estuvo en oracion y ayuno ocho dias; sacrificó muchos hombres para aplacar la ira de sus ídolos, que estarían enojados por ver que la gente extraña llegaba, y allí le habló el diablo (48) esforzándole que no temiese á los es-

[47] *Lo que llamamos chicha.*

[48] *Los teólogos dirán si esto pudo ser ó no; Clavijero dice que este retiro lo tuvo Moteuhsoma en el palacio del duelo llamado Tlillanacmecatl: que despues del ayuno consultó con el rey de Tezcoco Ixtlilxóchitl su sobrino, y con Cuiclahuatzin su*

pañoles que eran pocos, y que luego que llegasen haria de ellos á su voluntad: que no cesase en los sacrificios porque no le aconteciese algun desastre, y tuviese favorables á sus dioses Vitzilopuchtli, y Tezcatlipuca para guardarle, porque *Quetzalcohuatl* dios de Cholóllan estaba muy indignado porque le sacrificaban pocos, y esos muy mal, y porque no supieron defenderse de los españoles; por lo cual, y porque Cortés le habia enviado á decir que iria de guerra (pues de paz no queria) y que pues él habia otorgado que fuese á México á verle, que le aguardase. Ya cuando Cortés llegó á Cholóllan iba poderoso y pujante de ejército, pero allí se hizo mucho mas de gente y de armas, que luego voló la nueva y fama por toda aquella tierra del señorío de Moteuhsoma, de como hasta entonces le temian y se maravillaban los propios amigos de verle con tanto ánimo, y se animaban no haciendo caso de tantos inconvenientes como les ponian los enemigos de ásperos caminos, trabajos, hambres y enfermedades, y que habian de ser entregados á crueles carniceros, segun se mostraba en comer carne humana y fortaleza de la ciudad de México; la multitud de millares de hombres y poblaciones, y su voluntad que era mas fuerte cosa; *pues cuantos señores habia en aquella tierra le temian y obedecian.* Todo esto le habian puesto delante los embajadores mexicanos porque no fueran á México los españoles y amigos suyos, pero no aprovechó cosa ninguna; porque Dios Todopoderoso los encaminaba á buenas esperanzas; ni bastó que el rey Moteuhsoma los quisiese vencer con mil dádivas, y como vió su porfía y le parecia afrenta juntar ejército para tan poquitos españoles, gente extrangera que decian eran embajadores, y por no incitar la gente suya á guerra contra sí que es lo mas cierto; nada hizo pues estaba claro que luego serian contra él los otomies, tlaxcaltecas y otras naciones, para destruir á los mexicanos, como en efecto así sucedió: declaróse dejarlo entrar en México llanamente, creyendo que seria por hacer de los españoles que tan pocos eran á su voluntad lo que quisiese para destruirlos, como el demonio le habia dicho que en un dia se los almorzase si lo enojasen.

hermano: el primero le dijo que recibiese á los españoles como embajadores, y que si cometiesen alguna demasia tenia fuerzas para reprimirlos: el segundo desaprobó este dictámen y concluyó su discurso diciendo. „Quiera Dios que estos que vas ahora á meter dentro de tu casa no te echen presto de ella.... Moteuhsoma afligido respondió ¿qué he de hacer sino conformarme con lo que los dioses quieren, pues á estos hombres se les muestran favorables en cuanto hacen y emprenden?... No lo siento por mí, sino por los viejos, niños y personas miserables que no podrán defenderse de ellos.

CAPITULO 61.

Lo que le sucedió á Cortés desde Cholóllan á México.

Viendo Cortés la buena respuesta que le dieron los embajadores de México, dió licencia á todos los indios amigos que se quisieron volver á sus casas, y él se partió de Cholóllan con algunos vecinos que le quisieron seguir. No quiso echar por el camino que le mostraban los de Moteuhsoma porque era malo y peligroso, segun lo vieron aquellos españoles que fueron á reconocer el volcan, y porque les querian armar alguna zalgarda segun decian los cholollanos, y así fueron por otro mas llano despues de haberlos reprendido por su cautela; ellos respondieron que los guiaban por allí aunque no era buen camino, porque no pasase por tierra de Huexotzinco que eran sus enemigos mortales, y de la parcialidad de los tlaxcaltecas. De nada de esto hizo caso, y así caminó por el camino dicho, y anduvo aquel dia cuatro leguas por dormir en unas aldeas de Huexotzinco al pie de dicho monte volcan, la cual hoy dia se llama de los ranchos ó *Xallitintli*, que quiere decir debajo de arena, donde fué bien recibido y mantenido, y le dieron algunos esclavos, ropa y oro aunque poco por tener poco, que eran pobres y los tenian acorralados los mexicanos por mandado de Moteuhsoma, por ser amigos de Tlaxcálan. Otro dia antes de comer subió á un puerto donde hizo alto (49) con su gente, entre dos sierras nevadas de dos leguas de subida, donde si los hubiesen esperado los treinta mil soldados dichos en celada, los hubieran tomado á manos enjutas, y segun la nieve que caia sin duda perecerian, si Dios que iba con ellos no los hubiera guardado. Fué tanto el frio que les hizo, que apenas estendian los brazos los españoles, y los naturales amigos se cubrian de nieve: como ellos no usan ropa ni vestidos, murieron algunos y ereyeron no escapar ninguno. Desde este puerto se descubria la tierra y lagunas de México con los pueblos y ciudades que al rededor estaban fundados, que ofrecian á los ojos la mejor vista del mundo, tanto como que el capitan Cortés se holgó de verla y otros sus compañeros; al tanto temieron otros que dudaron y hablaron entre sí si llegarían á México ó no; de suerte que estuvo á pique de haber un motin; pero Cortés con su gran prudencia y consejo, disimuló y todo lo deshizo con aquel valor y esfuerzo conque los animaba, y buenas esperanzas que les daba, y con las dulces palabras que les decia les cautivaba los corazones, y mas con ver que era el primero en los trabajos y peligros: así todos se alegraron y perdieron el miedo, y aun la imaginacion de él. Luego que bajó á lo llano de

[49] *A este punto llama el padre Clavijero monte Ilhualco.*

la otra parte halló una casa de recreo en el campo harto grande y buena, y tal que cupieron todos los españoles á placer, y hasta seis mil indios que llevaba de los amigos de Zempóalan, Tlaxcálan y Huexotzinco sin contar los tamemes que iban para carga, que estos estaban de por sí en chozas que mandó hacer el rey Moteuhsoma en todos los pueblos en donde llegarán; estas chozas eran jacales, casas de paja que por la posta se hicieron: tuvieron buena cena y grandes fuegos, que parecían luminarias para que se calentase la gente. Esta casa era á manera de grande palacio, y en efecto lo era; porque antiguamente los señores de México tenían sus hospedajes para cuando se ofrecía ir á guerras contra los enemigos, y así fué bien hospedado y regalado Cortés, que los criados de Moteuhsoma proveían copiosamente de cuanto habia menester. Allí le vinieron á hablar muchos señores principales de México, y entre ellos un pariente de Moteuhsoma dándole la buena llegada á sus tierras, y con ella un presente de joyas de oro que valdria tres mil pesos, y rogáronle que se volviese por el camino que habia traído, poniéndole delante cuantas dificultades se han dicho en los capitulos antecedentes, y añadiendo el que se padecia grande escasez en México y sus alrededores, por haber sido el año muy escaso y de muchísimas enfermedades; y que para llegar habia de ir por agua en donde tenia gran peligro de ahogarse porque no tenían barcos grandes que darle. Todo esto le representaron, á que Cortés les satisfizo con decirles que de buena gana daria gusto á tan gran príncipe si pudiera sin enojar á su rey, y que de su ida no le vendria sino mucho bien y honra, pues no habia de hacer mas que hablarle y volverse; que de lo que tenia de comer para sí habria para todos, y que el agua que habia de pasar era nada en comparacion de dos mil leguas que habia venido por mar, sólo por verle y comunicarle ciertos negocios de mucha importancia. Tambien le dijeron de parte de Moteuhsoma que señalase el tributo (50) que queria para el emperador de España, y que tanto quanto señalase le pondrian en la mar ó en donde lo quisiese: Cortés lo agradeció mucho y les dió algunas cosillas de España, y en especial al pariente de Moteuhsoma. Aun con todas estas pláticas y ofrecimientos si Cortés se hubiera descuidado le hubieran acometido, que segun dicen algunos, venian muchos para el efecto; pero él hizo saber á los capitanes y embajadores como los españoles no dormian de noche

[50] Parece que á este lugar corresponde la reflexion que hace el padre Clavijero. Dice que Moteuhsoma ofreció á Cortés hallándose en este punto cuatro cargas de oro, y una á cada uno de los españoles, y en el supuesto de que la carga corriente de un indio eran ochocientas onzas ó cincuenta libras, infiere que la suma ofrecida á Cortés era de seis millones de pesos.

ni se desnudaban armas ni vestidos, y que si veian alguno de ellos en pie ó andar entre ellos lo matarian luego, y él no lo resistiria porque era usanza en la guerra; y les advirtió que se lo dijese á los hombres que traian que no entrasen donde ellos estaban, y que se guardasen de morir á manos de los suyos, que le pesaria que alguno de los criados de Moteuhsoma muriese allí. Con esto pasó la noche, y luego que amaneció otro dia se partió con su ejército, y fué á *Amaquemecan* (51), dos leguas de allí. Cae este pueblo á las faldas de este monte volcan en la provincia de Chalco, lugar que con las aldeas tiene sujetos á la cabecera que es *Amaquemecan*, y en este tiempo era sujeto al reino de México con siete ciudades, y habitaban en ellas mas de veinte y cinco mil vecinos ¡cosa de admiracion! El señor se llamaba *Cacamatzin Teotlateuchtlí*, y éste dió á Cortés cuarenta esclavas y tres mil pesos en joyas de oro, y de comer dos dias abundantemente á toda su gente, y se le quejó secretamente de la tirania que el rey Moteuhsoma habia hecho con sus padres que eran señores, y fué á poner una cruz encima del cerrito de *Amaquemecan*: (52) de este punto se fué á cuatro ó cinco leguas abajo á un lugar poblado la mitad en agua de la laguna, y la otra mitad en tierra al pie de una sierra áspera y pedregosa, la cual hoy dia se llama *Ayotzinco*, y desde allí le acompañaron muchísimos mexicanos que les proveian de lo necesario, los cuales con los del pueblo quisieron pegar con los españoles, y enviaron sus espías á ver que hacian por la noche; pero los castellanos que Cortés tenia de avanzada mataron hasta veinte de ellas, y así paró la cosa y cesaron los tratos de matar los españoles, y es cosa para reir, que á cada paso quisiesen matar á todos y no fuesen para ello. A otro dia ya que se marchaba el ejército, llegaron allí doce señores de los mas principales mexicanos; pero entre ellos el mas principal era *Cacamatzin*, sobrino del gran Moteuhsoma rey de *Tezcoco*, mancebo de veinte y cinco años á quien todos acataban mucho con muchísimas reverencias: venia en unas andas en hombros de aquellos señores mexicanos, y como le bajaron de ellas le limpiaban la calle por donde iba, y las piedras y pajas del suelo: estos venian solo á acompañar al capitán Cortés, y ellos disculparon á Moteuhsoma que le perdonase, pues porque estaba enfermo no venia él mismo á recibirlo allí; todavia porfiaron que se tornasen los españoles y no llegasen á México, y aun dieron á en-

[51] *Patria de la monja Sor Maria Inés de la Cruz que floreció en S. Gerónimo de México, la poetiza mas ilustrada que hemos tenido y gloria de nuestro parnaso.*

[52] Entiendo que es el cerro que hoy llaman del Señor del Sacro Monte, y que de aquí tomó origen la devocion y fundacion del santuario.

tender que los ofenderian allá si iba, y aun le defenderian el paso y entrada; cosa cierta de admiracion, que si ellos tuvieran mas entendimiento fácilmente los destruyeran con muchos ardides en que perecieran todos; pero dispuso la providencia de Dios que estuviesen ciegos, pues nunca advirtieron á cosa ninguna, ni á quebrarles las calzadas de muchas puentes que habian de pasar los españoles, y muchos ojos de agua manantiales que hay en todo el camino desde allí á México. Cortés les habló como á quien eran y como si fuera el mismo rey, y les dió de las mejores ropas que tenia de castilla. Sabó Cortés de aquel lugar muy acompañado de personas de cuenta, á quien seguian infinitos otros que no cabian por los caminos, y tambien venian otros muchos mexicanos á ver aquellos hombres tan nuevos y tan afamados, y quedaban maravillados de verles las barbas, vestidos, armas, caballos y tiros. Cortés los advertia siempre que no pasasen por entre los españoles y caballos si no querian ser muertos, y esto lo hacia porque dejasen libres los caminos para ir adelante que los traian rodeados. Fué á un lugar de dos mil juegos fundados todos dentro en agua, y que hasta llegar á él anduvo mas de media legua por una muy gentil calzada de mas de veinte pies de ancha: tenia muy buenas casas, y muchas torres. El señor ó gobernador de este pueblo era pariente del rey de México, y llamábase *Atlpopocatzin*; él los recibió muy bien, y mantuvo aquel día de comida muy cumplidamente á todos. Se quejó á Cortés de Moteuh-soma por muchos agravios y pechos no debidos, y le certificó que habia camino bueno hasta México, aunque por calzada como la que pasó: con esto descansó Cortés, que iba con determinacion de parar allí y hacer barcas ó fustas, y aun quedó con miedo no le rompiesen las calzadas, y por eso llevó grandísima advertencia. Cacamatzin y los otros señores le importunaron que no se quedase allí, sino que se fuese á Iztacpalapan que no estaba sino dos leguas adelante, y era de otro sobrino del gran señor. El hubo de hacer lo que tanto le rogaban aquellos señores, porque no le quedaban sino dos leguas de allí á México, que podia entrar al otro dia con tiempo y á su placer. Fué pues á dormir á Iztacpalapan, y demas de que de dos en dos horas iban mensajeros y venian de él á Moteuh-soma, le salieron á recibir á buen trecho Cuatlavactzin, señor de Iztacpalapan, y el señor de Culhuacan que se llamaba *Tezozomotzin*. Hospedó todos los españoles en su casa, *Cuatlavactzin* en unos grandes palacios de cantería todos, y buenos maderos por extremo labrados con patios, y cuartos bajos y altos, y les hizo todo servicio muy abundantemente como si fueran duques ó condes, siendo como eran unos señores particulares, y les dieron hasta cuatro mil pesos en oro, y otras cosas de algodón y pluma: todos estos señores obedecian al de México segun su grandeza demostraba. Estas salas y aposentos

estaban bien entapizados de buenas esteras de juncia verde, y colgaduras en las paredes de ricos paños de color de algodón que á su modo de ellos los labraban; tambien tenia muy lindos jardines de flores y árboles de diferentes rosas y colores, y todos ellos cercados de celosias y redes de madera por donde subian la yedra florida, y en estos jardines algunas fuentes de agua conque se regaban, y una buena huerta de árboles frutales y hortaliza con grande alberca (53) de cal y canto, que era de cuatrocientos pasos en cuadro con sus escalones hasta el agua y hasta el suelo, en la cual habia de todas suertes de peces, y acuden á ella muchas garzas, labancos, pavitas y otra infinidad de aves que cubren el agua, y á lo que dijeron los naturales era recreacion del gran rey de México, en que venia en canoas á holgarse con sus mugeres. Tenia Iztacpalapan hasta diez mil vecinos, y hoy dia no se hallarán diez buenas casas. (54)

EL EDITOR.

Es tiempo de dar idea del itinerario de Cortés hasta la llegada á México desde el punto de Zempóalan de donde partió, y al efecto me parece que desempeña muy bien este objeto el señor arzobispo de México Lorenzana en la edicion de las cartas de aquel caudillo, á la letra dice.

„Emprendido por Cortés el viage para México, llegó á Zempóala que está doce leguas de la antigua; *Cempoalli* quiere decir veinte, y pudo tomar este nombre, ó de *Cempoalcán* que significa estar dividido en veinte partes, ó de *Cempoaltianquixtli*, ferias ó mercados de veinte en veinte dias, ó de otra cosa así; ahora no ha quedado mas que un rancho de este nombre, y una torre ó vigia para explorar la costa. Salió de allí, y á la quarta jornada entró en la provincia que llaman *Xienchimalen*, á la que daba el nombre un pueblo nombrado hoy *Xicochimalco*, esto es, escudo ó defensa contra abejas ó xicótes, y la necesitarian allí contra estos animales, porque habrá muchos por aquellos montes; es hoy de la doctrina de *Quatepeque*, que quiere decir Cerro de árboles; está dicho pueblo junto á *Xalapa*, y poco mas ó menos á cuatro jornadas de Zempóala para venir á *Tlaxcala* en derechura, especialmente entonces, que no estaban abiertos los caminos.

„En esta provincia de *Xienchimalen* está el pueblo de *Nau-*

[53] En Huexótlia junto á Tezcoco todavia existe la casa de la alberca conque se regaba el jardin del cacique de aquel pueblo, y las ruinas del palacio que yo acabo de reconocer.

[54] En el dia todas son ruinas, y lo mismo en santa Marta, peñon viejo que llaman del Marqués donde tuvo Cortés una reñida batalla, calles muy largas destruidas y escombros segun lo que se nota.

linco, y el que se presume ser la villa-fuerte que cita Cortés en su relacion, por hallarse situado en un cerro alto y muy áspero para la subida; de aquí pasó á un puerto que le nombra *puerto del nombre de Dios*, y hoy se llama *el paso del obispo*; á la bajada de dicho puerto está un pueblo y una villa, que le llamó en su relacion *Teixnacán*, y hoy se nombra *Ixhuacàn* de los reyes: *Ixhuacàn* se interpreta, *terreno algo seco*.

„De aquí dice que anduvo tres jornadas por tierra fria, despoblada é inhabitable por su esterilidad y falta de agua; esta no puede ser otra, que la falda de un cerro que llaman hoy *el cofre de Peróte*, y los montes de un pueblo que se dice al presente *Tesuítlan*, y quiere decir *tierra en donde suele granizar a menudo*. Ya cerca de la salida de estos montes llegó á otro puerto, que nombra *el Puerto de la leña*, cuyo parage se congetura con fundamento ser lo que hoy llaman *Sierra de la agua*. A la bajada de ésta, se descubren por el norte entre unas sierras muy agrias muchas poblaciones, tan bajas, que fácilmente se ven al descender de dicho puerto, y son los curatos de Atzalán, Quetzalán y Atltotonga con todos sus pueblos, hallándose tambien en parte algo mas alta del pueblo que hoy se llama *Tlatlauquitepec*, que quiere decir, *sitio bermejo, rojo ó encarnado*, en donde vivia entonces el cacique señor de toda aquella tierra ó valle; y en dicho pueblo en la parte inferior de él se conoce haber estado el palacio de *Caltanni*, (1) que quiere decir *casa en bajo*, de la que aun en el dia se hallan vestigios, y un árbol grande dicho *Ahuehuate* que está orado, y por tradicion de unos á otros dicen aquellos naturales señalando el ahujero, que estuvo amarrado allí el caballo de Cortés.

„Luego que éste salió para Tlaxcálan de *Caltanni* en *Tlatlahuqui*, bajó por una cañada llana y poblada de árboles, al pueblo que hoy llaman *Zautlán*, y *Pinahíz Apan*, esto es *agua avergonzada*, porque no se la ve con tanto árbol: siguió la cañada ó valle á la orilla del rio una laguna abajo, hasta llegar al parage de *Tlamanca: llano ó tierra estendida*, en donde estaba el primer palacio, y del que aun se conservan hoy bastantes señales. Tene la cañada desde el dicho *Tlamanca* hasta el sitio donde estaba el palacio mayor en *Ixtacamaxtitlán* cuatro leguas, y toda esta distancia y cañada está llena de ves

[1] *Calli es casa: tlaní significa abajo, pero los indios de Tlatlahuqui, y de aquellos vecinos hablan el idioma olmeco mexicano, y no pronuncian la L despues de la T, por lo que dicen Taxcala, Tatauqui y Caltani: casa de abajo. Asimismo Tlami en mexicano significa cosa concluida, acabada y perfecta, y quitada la L despues de la T en la pronunciacion, dicen en lugar de Caltlami, Caltami: casa acabada y perfecta, y estos son los dos nombres que dice Hernan Cortés tenia el palacio del cacique, porque en una parte le llama Caltlami, y en otra Caltami.*

tigios de casas ó palacios. Por medio la cruza el rio, el que á un lado y otro está poblado de ranchos de labor y de cabras, y llaman en el dia á esta cañada *las barrancas*, por la cual aun hoy se practica el camino que de *Tlatlahuqui* va á *Ixtacamaxtitlán*, y de ahí por el mismo que siguió Cortés, se llega ahora tambien hasta *Tlaxcála*.

„A las cuatro leguas de *Tlamanca* está en el centro del valle el pueblo de *Ixtacamaxtitlán* que cuando vino Cortés estaba en lo alto del cerro, y lo bajaron á este sitio el año de 1601 por la incomodidad que acarrea al ministerio y comercio. El sitio en donde se hallaba cuando Cortés estuvo en él, es un peñasco muy alto cortado por el lado del sur, de suerte, que hace respaldo y se llama *Colhúa*, que quiere decir *redondo*: este peñasco tenia en su cima el palacio del señor del valle y provincia, sujeto á Moteuhsoma; se conservan en el mismo sitio muchas piedras labradas, y algunos cimientos que demuestran la grandeza de aquel palacio, cuyo señor se llamaba *Tenamaxcuicuitl*, esto es, *piedra pintada*.

„El referido peñasco se une con lo demas del monte por medio de un pequeño llano, y se llamaba esta union *Tenamictic*, que quiere decir: *pedra unida ó casada*, y por esta union se comunicaba el palacio con el pueblo, que constaba de cinco á seis mil vecinos, y de sus casas apenas se perciben ya señales; así por haberlas robado las aguas, como por las labores. Tiene el peñasco del palacio otro cerro enfrente tan alto como él, y uno y otro tendran media legua de subida; este cerro tiene al lado del norte que mira al del palacio, un ribazo á modo de pared que en su idioma llaman los indios *texcate*, al cual lo señala por medio una lista que parece faja ó cendal blanco, que ellos llaman *Ixtamaxtli*, de donde tomó nombre el valle y pueblo de *Ixtacamaxtitlán*.

„Por el lado del sur tiene esta pared un pequeño plan de tierra, en el que está fundada una hermita dedicada á S. Francisco del cerro de *Tenamictic*: á este de enfrente salia un muro ó cerca de piedra seca, que servia de muralla al palacio y atravesaba la cañada y el rio, de la que se conservan tales cuales vestigios. A los tres dias de estar allí Cortés, salió para *Tlaxcála* siguiendo la misma cañada á la orilla del rio que se pasa muchas veces, y á las cinco ó seis leguas en la boca de la cañada hay por el lado del norte un cerro alto de piedra, del cual salia la cerca (que era division de la provincia de *Tlaxcálan*, y de que Cortés hace tanta memoria) y corriendo para el sur, se alargaba mas de legua y media que hay á otro cerro que llaman de *Atotonilco* que se interpreta *agua caliente*, no porque está caliente el agua, sino porque mana como á hervores.

„El cerro de donde nace la cerca es muy áspero y en partes tiene cortaduras, y encima de ellas se ve aun la cerca

de que habia Cortés, y de la que en todo el distrito se conservan varios restos, y en partes de hasta una vara de alto. Esta cerca se vé que era de piedra seca, puesta una sobre otra sin mezcla alguna, y habia en algunas partes de ella algunos peñascos tan grandes, que llenaban bastantemente el ancho de veinte pies que tenia la dicha cerca, como aun se demuestra en las piedras enterradas en el suelo: entre estos peñascos está en el día uno muy grande, que llaman la mitra por tener su remate de esa figura; y habiéndole quitado las piedras de la cerca que tenia á su pie, le queda debajo una cueva en que caben y se abrigan de noche, treinta ó cuarenta animales de cerda de un rancho que está allí inmediato.

„Pasada la cerca en que entra ya la provincia de Tlaxcalán, se sube una loma tendida y corta; se entra despues en un llano que tendrá media legua; se pasa el cerro ó portezuelo que está Cortés en su carta, que se llamaba y conserva el nombre *Quimichacan*: (*ratones por todas partes, ó por todo el rededor*); y pasado el dicho puerto sigue un llano del mismo nombre, en el que tuvo la primera batalla con los tlaxcaltecas; á poco menos de una legua de este parage, nace una fuente que se llamaba *Texcalatl*; (*agua de tepetates*): ahora se llama el sitio *Texcalaque*.

„De aqui, siguiendo el llano que ya se estiende por todos vientos mas de dos leguas, á una de *Texcalaque* está un cerro llamado *Tzompachtepetl*, que quiere decir, *cerro de árbol bueno para la cabeza, ó que es remedio para la cabeza, ó cerro de árboles que crian aquella yerba enredada como cabellos, que suele criarse en muchos*. En la cima de este cerro estaba la *torre ó castillo* en que se hizo fuerte Cortés, y aun todavia se conservan los cimientos, y tres ó cuatro gradas ó escalones por donde se entraba; todas las faldas de este cerro son llanas, y como veinte y cinco ó treinta varas antes de la cima: es muy áspero guarnecido de grandes peñascos, y solo por el lado del norte la subida.

„En el plan del cerro por el oriente se fundó entonces un pueblo, que aun se conserva con el nombre de S. Salvador *Tzompantzinco*, que es lo mismo que *á la orilla ó falda de los árboles, medicamento de la cabeza ó de los árboles que crian la yerba enredada como cabellos*, y hoy mudado el nombre llaman vulgarmente *S. Salvador de los comales*, porque se hacen allí de tierra muchas de aquellas vasijas de barro, que llaman *comales* que llevan á vender. En la circunferencia de este pueblo á distancia de media legua en partes, y en partes poco mas ó menos, están los vestigios ó señales de los pueblos que quemó Cortés en los quince dias que estuvo en aquel lugar, de cuyos nombres hay aun memoria, por los sitios ó parages en que se conservan algunas ruinas, y son *Otomcatepetl*: *cerro de otomies*, porque á los de esta nacion como muy guerreros, los

tenain los tlaxcaltecas en las fronteras de la provincia para que sirvieran de guarnecerla, y les daban por eso tierras que habitar, y cultivar: este *Otomcatepetl* estaba en un alto. *Atracualco*, que quiere decir *presa de agua*, estaba entre el cerro del castillo y otro cerro grande que es falda de la sierra de Tlaxcala, y le llaman *Quatlapanqui* (vulgarmente Quatlapananga) *cabeza partida ó cerro partido*, porque lo está por la parte de arriba.

„El pueblo de *Taltempan*, que es lo propio que *á la orilla de la tierra*, estaba situado en la misma falda al occidente del cerro *Quatlapanqui*, *Ecatepetl*, *cerro de viboras*: estaba al sur del castillo *Quatepetl*, *cerro de árboles*: se hallaba mas arriba *Atetecaxéll*, que era lo mismo que *cajete ó caja pequeña de piedra*, estaba al occidente y cerca de él al mismo lado algo mas arriba *Tototunapan*, *agua de pájaros*. Este castillo de que ahora hablamos, es de donde salió Cortés á los quince dias de hecha la paz con Tlaxcala. A distancia de un cuarto de legua caminando á esta dicha ciudad se encuentra una barranca honda, que tiene para pasar un puente de cal y canto de bóveda, y es tradicion en el pueblo de S. Salvador que se hizo en aquellos dias, que estuvo allí Cortés para que pasase. Finalmente, á las tres leguas yendo ya por lomas tendidas está el pueblo de *Atlihuetza ó Atlihuechía*, que significa *agua que se despeña*, y de él habrá poco mas de dos leguas á Tlaxcala.

„Desde esta ciudad dirigió Cortés su camino por Churultecal, ó Cholula, y habiendo atravesado la provincia de Guaxocingo, se dejó caer por entre los dos volcanes á Chalco, Cuiclahuac (hoy Tlahuac) é Ixtapalapa, ciudades situadas en la laguna, y desde esta última hizo su primera entrada en México, donde fué recibido de paz y con toda magnificencia.

„Ocupado Cortés en sosegar y castigar la comocion de de los mexicanos acaudillados de su general Qualpopoca, y llevándole estas y otras negociaciones la atencion mucho mas que el cuidado de los resentimientos de Diego Velazquez, tuvo noticia de haber llegado navios á la costa, y poco despues, la de venir en ellos Pánfilo de Narvaez, con orden de tomar en nombre de aquel adelantado posesion de estas conquistas.

„Conociendo pues, las perniciosas resultas que podia traer consigo esta novedad, no dejó de poner en práctica todos los medios conducentes á conciliarse la amistad de Narvaez, mas viendo á este inflexible, é inútil cualquiera otra composicion que la de la fuerza, determinó atacarle en su campo, y exponer sus servicios y libertad á la suerte de una batalla. Con esta resolucion salió de México á Zempoal junto á Veracruz vieja, y en sus cercanías logró sorprenderle y alcanzar una victoria completa.

„Aumentadas considerablemente con este extraordinario suceso sus fuerzas, volvió á México donde halló revueltos los